

RABIA Y DIVERSIDAD FUNCIONAL

Robert W. De Miguel

Las personas a las que les domina la rabia tienden a decir cualquier cosa. No suelen diferenciar entre lo público y lo privado. Sienten la necesidad de decir su opinión. Las redes sociales promueven esta actitud. Se puede ver en los influencers, en Tik Tok, bloggers, etc. Pasa también con gente con diversidad funcional porque acumulan a veces más rabia que las demás personas. Para este tipo de personas —que se llaman activistas o influencers con diversidad funcional— lo importante es provocar una reacción emocional en las personas que los leen. A menudo no tienen límite como cuando se afirma que “la muerte es triste”, o que “la vida es mundana”. La cuestión es no tener límites ni filtros y entender la vida solo por experiencias. Los sentimientos tienen que ser entendidos, y evaluados. La vida, especialmente la vida de personas con diversidad funcional no es absoluta, ni dual. Por eso las afirmaciones de esas personas suelen ser absolutas. Pasa eso también con los divorcios. No hay que evaluar el divorcio como algo bueno ni malo. Es un proceso de cambio y hay que relativizarlo. Como dice Groucho Marx, en broma, la principal causa del divorcio es el matrimonio.

A mí me pasa mucho. Yo tiendo a decirlo todo, y casi no tengo límites ni filtros. Eso lo he aprendido de mi educación y experiencia en Estados Unidos. Mi tendencia es a ser sincero, a decir la verdad, e incluir a todo el mundo en mi vida privada. Pero me he dado cuenta de que mi vida es poco especial, que para otros/as no tiene interés. Quizás digo siempre todo porque quiero ser evaluado. Desde pequeño, ya desde la escuela y viviendo con una familia académica, he sido evaluado. Quizás eso me lleve a expresar mi rabia para no sentirme pequeño y poco importante. Creo que al expresar mi rabia quizás ayude a otras personas que sufren, pero hace que esté ansioso y que no duerma bien. Esta reacción aumenta en general en la sociedad el descontento y una cierta tenencia a la depresión. Por eso es tan popular el coaching.

El ir en silla de ruedas me hace relativamente famoso. Tengo una cierta rabia por ir en silla de ruedas y no poder hablar bien. Siempre me ven y me tratan diferente porque no puedo hablar bien. Me siento como la famosa Helena García Melero que me entrevistó en

TV3. El problema es que las personas con diversidad funcional sufrimos todas las cosas negativas de ser conocidos, pero ninguna de las ventajas.

Siento que por tener diversidad funcional debo ser activista. Entiendo que tengo que expresar mi rabia por ser socialmente discriminado. Por eso tiendo a explicar mi historia y decir que, sin la ayuda de la colectividad, y vivir en Barcelona, nunca hubiera conseguido estar tan bien. Sin embargo, nunca deseo no tener una diversidad funcional. Intento comunicar que mi diversidad funcional es algo positivo. Protesto, a veces, porque no encajo en este mundo. Intento ser incluido y aceptado. Quizás en una sociedad futura todo será más sencillo para las personas como yo.